lección 6

4 al 11 de febrero

Dios,
el dador de leyes

«Porque el Señor es nuestro guía; el Señor es nuestro gobernante.
El Señor es nuestro rey: ¡Él nos salvará!»
Isaías 33: 22



Éxodo 16: 4-30

Introducción
Un amor especial

¿Acaso te tocó crecer en un hogar donde los adultos establecían determinadas normas con el fin de evitarles peligros a los niños? De ser así, considérate afortunado o afortunada. Hace algunos años emprendí un viaje al estado de Maryland, en unión a mi hermana. Mientras estábamos allí fuimos una noche a la vecindad del puerto Inner Harbor. Cuando regresábamos a nuestro auto observamos a una chica de unos 12 años de edad que vagaba sola por aquel vecindario. Inmediatamente pensamos que no era apropiado que ella anduviera por dicho lugar sin un acompañante. ¿Sería que sus padres no se preocupaban al respecto? ¿Acaso no le habían prohibido que saliera sola de noche? Nos preguntábamos qué clase de padres tendría.

Desde que el pecado entró al mundo sabemos lo terrible que puede ser la experiencia humana.

Lo mismo habríamos pensado de Dios, si después de crearnos no nos hubiera entregado norma alguna para guiar nuestras vidas. ¿Qué Dios sería ese si sus criaturas hicieran todo lo que le viniera en ganas y él no se preocupara al respecto? ¿Lo consideraríamos un Dios amante? ¿Habría gozo alguno en un mundo donde cualquier pequeña infracción acarrearía una condena de muerte? ¿No cuestionaríamos a Dios por haber creado a semejante mundo? Es lamentable que desde que el pecado entró al mundo hemos experimentado lo terrible que puede ser la experiencia humana.

Sin embargo, debido a que Dios es un ser amante él nos ha proporcionado una ley para guiar nuestras vidas. No sabemos qué forma tendría dicha ley en el Jardín del Edén, antes que Adán y Eva pecaran. Pero sí sabemos la forma que posee hoy. Es una ley que se nos ha dado debido al gran amor que tiene por nosotros. Por este motivo consideramos que guardarla debe ser un acto de amor hacia él y hacia nuestros semejantes (Luc. 18: 18-22).

Esta semana, al estudiar al la ley de Dios ojalá que la reconozcas como lo que es, y que puedas decidir que vas a guardarla mediante la ayuda del santo Espíritu de Dios.

Trufosa Mochache, Nairobi, Kenia

Logos
El autor de la ley

**Éxodo 16: 4-30;
Job 24: 14, 15;
Romanos 7: 8-13; 13: 8-10;
Hebreos 8: 10; 10: 16; 12: 21**

Dios, nuestro proveedor (Éxo. 16: 4-30)

Dios es amor y su ley es una muestra de su carácter, una expresión de su amor. Por lo tanto, su ley y su amor no pueden ser separados. Esto se pone en evidencia a través del cuidado que Dios manifestó por los israelitas.

Aproximadamente cuarenta y cinco días después de su salida de Egipto, los hijos de Israel comenzaron a quejarse de la comida (Éxo. 16: 1-3). Después que murmuraron de Moisés y Aarón, Dios les respondió dándoles maná todos los días, excepto el sábado. El maná estaba vinculado al sábado de forma que los israelitas asociaran la ley de Dios con su cuidado por ellos. De esa forma podrían aprender a confiar y a apreciar el amor y el cuidado de Dios.

Las instrucciones respecto al sábado les fueron dadas antes del resto de los mandamientos. A los israelitas se les recordaba que Dios era su proveedor gracias al mandamiento del sábado que debía ser observado cada semana; asimismo, tomando en cuenta que él maná descendía en forma diaria. De esa forma, el sábado así como él maná se convirtieron en emblemas de las promesas divinas y de su cuidado.

Dios, nuestro padre (Rom. 13: 8-10; Job 24: 14, 15)

Los padres deben enseñar a sus hijos a vivir en armonía y en amor con los demás. De la misma forma, Dios nos recuerda que debemos amar a nuestro prójimo en forma práctica. Una forma en se que logra esto es a través de su ley.

Jesus dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Pablo también afirma: «Quien ama al prójimo ha cumplido la ley» (Rom. 13: 8). Todo esto implica que debemos guardar sus mandamientos y amar a nuestros prójimos.

Por lo tanto, Dios espera que mostremos nuestro amor por él al amar a nuestros prójimos (1 Juan 4: 7, 8). Es imposible amar verdaderamente a otros sin experimentar primero el amor de Dios en nuestras vidas (1 Juan 4: 11).

Dios, el protagonista (Heb. 8: 10; 10: 16; 12: 21)

Cuando los israelitas quebrantaron el primer pacto que Dios había realizado con ellos, el Señor les concedió una segunda oportunidad. Mediante sus profetas Dios demostró la forma en que él haría esto. En Jeremías 31: 33, Dios dijo: «Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo». Aquí las palabras claves son *pondré y escribiré*. Ambos términos muestran a Dios actuando en nosotros. En hebreo la palabra para *poner es nathan*, mientras que en griego es *didomi*. Ambos conceptos implican llevar algo a cabo.* De allí que cuando Dios dice que él pondrá su ley en nuestros corazones lo que está afirmando es que nos dará el poder para poner en práctica esa ley en nuestras vidas. Pablo enfatiza esta idea al decir: «Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad» (Fil. 2: 13).

Como el gran ejecutor y protagonista Dios se presenta como un ser todopoderoso y equilibrado. Él es un Dios de acción. Nos capacitará para que respondamos a cada expectativa que él tiene respecto nosotros. Él no es un jefe a distancia que se sienta y espera que nosotros hagamos; sino que más bien se acerca a nosotros diciendo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12: 9).

La ley de Dios es como un microscopio.

Dios es nuestro purificador (Rom. 7: 8-13)

Nuestros ojos son incapaces de distinguir los pequeños microbios que hay en nuestras manos. Mediante un microscopio podremos observar dichos gérmenes. Si ponemos un dedo sobre una laminilla y luego la colocamos bajo el lente de aumento, veremos la suciedad que tenemos en nuestras manos.

La ley de Dios es como un microscopio. Su ley revela nuestra condición pecaminosa y la forma urgente en que necesitamos su ayuda para ser limpiados. La ley de Dios nos presenta una imagen clara de él y lo mucho que necesitamos a Cristo como nuestro salvador. «Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (Gál. 3: 24).

Ni el microscopio ni las laminillas pueden limpiar nuestras manos. Únicamente nos muestran la suciedad de nuestras manos. De igual modo, la ley de Dios tampoco puede purificarnos. Más bien, nos muestra nuestra necesidad y nos señala al Salvador. Únicamente su sangre tiene el poder para limpiarnos del pecado. «Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente!» (Heb. 9: 14).

Cuando Dios nos entrega su ley está enfatizando su amante carácter de una forma única. Es algo que nos ayuda a conocerlo personalmente como un Dios que provee, nos cobija y nos purifica.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál de los atributos de Dios mencionados anteriormente piensas que deben verse en tu vida?

---

*James Strong, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville: Thomas Nelson, 1990).

lunes
6 de febrero

Testimonio
Poniendo en práctica el amor de Dios

Isaías 33: 22; Mateo 22: 36-40

El texto clave para esta semana nos recuerda que Dios es el dador de las leyes. Cuando a Jesús se le preguntó qué parte de la ley era más importante él remitió a su interlocutor a los principios básicos de la ley: amar a Dios y amar a los demás (Mat. 22: 36-40).

«La ley de Dios es la transcripción de su carácter».

«La ley de Dios existía antes de la creación del hombre, o de lo contrario Adán no podría haber pecado. Después de la transgresión de Adán, los principios de la ley no fueron cambiados, sino que fueron definidamente ordenados y expresados para responder a las necesidades del hombre en su condición caída».[1]

«Los fariseos habían exaltado los cuatro primeros mandamientos, que señalaban el deber del hombre para con su Hacedor, como si fuesen de mucho mayor consecuencia que los otros seis, que definen los deberes del hombre para con sus semejantes. Como resultado, les faltaba piedad práctica. Jesús había demostrado a la gente su gran deficiencia y había enseñado la necesidad de las buenas obras, declarando que se conoce el árbol por sus frutos. Por esta razón, lo habían acusado de exaltar los últimos seis mandamientos más que los primeros cuatro».[2]

«La ley de Dios es la transcripción de su carácter. Abarca los principios de su reino. El que rehúsa aceptar esos principios, se está colocando fuera del canal por donde fluyen las bendiciones de Dios».[3]

La obediencia a la ley implica obedecer el llamado para amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestros prójimos como a nosotros mismos. El amor y la obediencia son elementos inseparables de la vida cristiana. El amor es el que encabeza la lista. Si amamos a Dios, lo obedeceremos (1 Juan 5: 3). Si no lo amamos la obediencia se convertirá en una carga.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso guardar los mandamientos nos ayuda a amar a Dios, o será que el amor de Dios nos ayuda a guardar sus mandamientos?

---

1. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 270.
2. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 66, p. 572.
3. *La maravillosa gracia de Dios*, p.141.

Elvis Mogere Mogoi, Wilmington, Delaware, EE.UU.

martes
7 de febrero

Éxodo19: 9, 18

Evidencia
Una montaña que se movió

La presencia de Dios estaba escondida en la espesa nube que cubría la cima del Monte Sinaí. Antes de descender para encontrarse con su pueblo, Dios le dio instrucciones a Moisés para que ellos se santificaran durante dos días. Al tercer día él los visitaría. ¿Por qué fue necesaria aquella preparación? Fue debido a Dios es un

«Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar»..

Dios santo, y su presencia es un fuego consumidor. La ley de Dios, una transcripción de su carácter, debía ser presentada ante su pueblo en una atmósfera santa.

En Éxodo 19: 9, Dios le dice a Moisés: «Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y así tenga siempre confianza en ti». Dios deseaba que los hijos de Israel estuvieran preparados y dispuestos a emplear todos sus sentidos al observar la forma en que él se revelaría mediante su ley. Los relámpagos, los truenos, el sonido de las trompetas, el humo, el fuego y el movimiento de la montaña impactaban todos sus sentidos. Aquellas demostraciones eran una evidencia tangible de la grandeza y de la presencia de Dios.

Los acontecimientos que antecedieron a la presentación del decálogo pueden compararse con lo sucedido en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17: 1-7). Esto último fue algo que apunta a la segunda venida de Cristo cuando él descenderá del cielo en una nube gloriosa. Entonces también sonará la trompeta y la tierra temblará. Las tumbas de los santos se abrirán y ellos contemplarán el regreso del Salvador. Al igual que la experiencia en el Sinaí, la venida de Cristo será un acontecimiento glorioso, literal, visible, audible y sobrecogedor.

¿Por qué nos dio Dios su ley? Mark Finley afirma que la ley de Dios se nos ha dado por dos razones fundamentales: para nuestro gozo y para nuestra protección. Los 10 mandamientos no fueron redactados para restringir nuestra felicidad. Ellos tienen el propósito de ayudarnos a vivir vidas plenas. Asimismo, la obediencia es la puerta que conduce hacia la felicidad.*

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios decidió manifestarse al pueblo de Israel en una forma tan impresionante? Los israelitas respondieron diciendo que cumplirían todo lo que Dios había expresado (Éxo.19: 8). ¿Hasta qué punto cumplieron los israelitas aquel pacto?

---

*Ver: Mark Finley, *Solid Ground* (Review and Herald, 2003), p. 172.

T. Makini Mogere, Bethlehem, Pensilvania, EE.UU.

miércoles
8 de febrero

Cómo actuar
La fidelidad de Dios revelada

Éxodo 16: 4-30

Después de salir de la esclavitud de Egipto los israelitas se quejaron ante Moisés y Aarón a causa de la comida. Dios escuchó sus quejas y decidió probar su obediencia «Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Voy a hacer que les llueva pan del cielo. El pueblo deberá salir todos los días a recoger su ración diaria. Voy a ponerlos a prueba, para ver si cumplen o no mis instrucciones" (Éxo.16: 4). Después de su salida de Egipto los hijos de Israel habían visto muchas muestras del poder y la fidelidad de Dios. De seguro que obedecerían las instrucciones de Dios para recoger el maná cada mañana y una doble porción el día sexto de forma que pudieran observar adecuadamente el sábado. Sin embargo, muchos no lo hicieron (Éxo. 16: 27, 28). ¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios y en su ley? Hay tres formas:

Reanima tu fe al recordar la forma en que Dios te ha guiado en el pasado.

Recuerda cómo Dios te ha dirigido en el pasado. Durante las plagas los israelitas no fueron afectados. Luego Dios dividió el Mar Rojo para que pudieran escapar del ejército del faraón. Sin embargo, los israelitas dudaron del cuidado divino mientras estaban en el desierto. Si acaso estás dudando de su cuidado, reanima tu fe al recordar la forma en que Dios te ha guiado en el pasado.

Estudia y medita acerca de otros incidentes bíblicos. Por ejemplo, considera el caso de Daniel y sus amigos, de Esther y de la viuda de Sarepta. ¿En qué otros ejemplos puedes pensar?

Memoriza las palabras de Jesús encontradas en Mateo 6: 19-32. En los momentos de duda, repite dichas palabras. También puedes escribirlas y colocarlas en algún lugar donde puedas verlas a menudo.

Cuando decidimos entregarle nuestras vidas a Cristo él se ocupará de nosotros. Él promete suplir todas nuestras necesidades (Fil. 4: 19). Al entregarnos una ley para que sea nuestra guía, Dios nos proporciona una oportunidad para revelar su carácter y su fidelidad en nosotros.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuán a menudo descuidas las instrucciones divinas porque te preocupas respecto al futuro?
2. ¿Qué otros aspectos del carácter de Dios observas en el texto clave de hoy? ¿En qué sentido has experimentado lo anterior en tu propia vida?

Erica Dashner, Wilmington, Delaware, EE.UU.

1 Juan 4: 7-21

Opinión
¡Dios nos ama!

Imagina que vives en una casa repleta de familiares: tus padres, hermanos, primos, tíos y tías, abuelos y mascotas. Cada uno es responsable de compartir la casa, de vivir en paz y de disfrutar la vida. Observar ciertas normas fundamentales hará que dicha morada sea un lugar donde cada miembro se sienta amado y apreciado. Las reglas hogareñas establecen límites respecto a los derechos de cada miembro de la familia. Todos deben mostrar el amor por los demás al observar dichas normas.

De la misma forma Dios nos ha dado su ley para mostrarnos cómo podemos vivir en paz con los demás y con él. Muchos de los problemas de la sociedad no existirían si todos respetaran la ley de Dios.

Mediante los Diez Mandamientos obtenemos una vislumbre de un Dios amante, sabio y ordenado.

Las leyes naturales que gobiernan nuestro entorno también nos hablan de la sabiduría del legislador divino. Es sorprendente la forma en que él creó un mundo para nosotros enteramente adecuado para sostener la vida. Pensemos por ejemplo en el acto de la procreación. En el Jardín del Edén Dios le ordenó a todo ser viviente que se multiplicara. Incluso, seis mil años después todavía los animales y los seres humanos se reproducen. Es sorprendente cómo la ciencia moderna con todos sus avances todavía enfrenta el gran desafío de la esterilidad respecto a las plantas y a los animales híbridos.*

Ya sea en nuestros hogares, en la sociedad o en el universo; Dios ha instituido leyes que gobiernan dichos sistemas y que nos ayudan a mantenernos en armonía con su perfecta voluntad. Mediante los Diez Mandamientos obtenemos una vislumbre de un Dios amante, sabio y ordenado que pretende plasmar su carácter de amor en nosotros.

PARA COMENTAR

1. Imagina un mundo donde todos guardan los Diez Mandamientos. ¿Cómo sería ese mundo? ¿Cómo lo describirías con tus propias palabras?
2. Si en la actualidad la gente estuviera de acuerdo en ser gobernada por los principios de amor presentes en la ley de Dios, ¿que se leería en los titulares de los periódicos? ¿Qué notas aparecerían en Facebook o en Twitter?

---

*Hybrid. http: //en.wikipedia.org/wiki/Hybrid (consultado el 1º de septiembre del 2010).

Ellen Mochache, Middletown, Delaware, EE.UU.

viernes
10 de febrero

Exploración

La ley de vida y amor

Romanos 13: 8-10

PARA CONCLUIR

Las aves y otros animales saben instintivamente adónde ir y qué hacer. Pero muy a menudo la gente no sabe cómo vivir sus vidas. Jeremías 8: 7 afirma: «Aun la cigüeña en el cielo conoce sus estaciones; la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuándo deben emigrar. Pero mi pueblo no conoce las leyes del Señor».

Dios les concedió a los seres humanos el precioso don de la libertad, pero si nos desconectamos de nuestro creador perderemos la senda. La ley divina de amor les devuelve el significado y el sentido de dirección a nuestras vidas.

CONSIDERA

- Investigar acerca del patrón migratorio de algunas aves, meditando acerca de la inmensa sabiduría divina reflejada en su creación.
- Memorizar algunos pasajes favoritos del Salmo 119, un elogio a la ley de Dios.
- Encontrar otros pasajes de las Escrituras que mencionan el mandato de amar a Dios y amar al prójimo.
- Parafrasear los Diez Mandamientos cambiándolos a un enfoque positivo en lugar de prohibiciones.
- Redactar un poema respecto al tema de la ley divina del amor.

PARA CONECTAR

Romanos 8: 1-12; Gálatas 5: 13-26.

El Deseado de todas las gentes, cap. 54; *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 3; C. S. Lewis, *Cristianismo…¡y nada más!*

Tompaul Wheeler, Nashville, Tennessee, EE.UU.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA